

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS: CORPORACIONES, UNIVERSIDADES E IMPERIO

LATIN AMERICAN STUDIES: CORPORATIONS, UNIVERSITIES AND EMPIRE

Patricia Legarreta
Directora General de Vinculación con Organizaciones de la Sociedad
Civil de la Secretaría de Gobernación de México.
Dra. en Ciencias Antropológicas - Universidad Autónoma
Metropolitana-Iztapalapa
plegarreta@mail.mayfirst.org.¹

RESUMEN

El artículo trata sobre la institucionalización de los estudios latinoamericanos impulsados por las corporaciones, las universidades y el gobierno de Estados Unidos en el marco de la transformación de la política exterior de ese país entre 1930 y 1950. Se describe y analiza el surgimiento de una herramienta novedosa para atraer el trabajo de intelectuales en toda América a la doctrina de seguridad nacional que consistió en la planificación y creación de comunidades de científicos, relaciones de amistad entre profesionales, incentivos económicos por medio de becas y programas diseñados en el Departamento de Estado, utilizando el discurso de la neutralidad de la ciencia en el que cómodamente fueron ubicándose todos los investigadores científicos del continente, al mismo tiempo que se desarrolló una estrategia de dominación muy sofisticada por medio de la fragmentación del trabajo intelectual. Expone la importancia de revisar estas prácticas políticas a la luz de las transformaciones contemporáneas en la política exterior y la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos frente a la digitalización de la vida.

Palabras clave: estudios latinoamericanos, imperialismo, antropología, división social del trabajo, seguridad nacional.

ABSTRACT

This article tackles with the institutionalization of Latin American Studies launched by corporations, universities and the US government as part

1 Artículo recibido en mayo de 2018. Aceptado: diciembre de 2018.

of the transformations in foreign policy during the 1930s. It describes and analyses the uprising of a novel tool to attract the work of intellectuals in the American continent to the national security doctrine. This tool consisted in planning and creation of scientist's communities, friendship relations between professionals, economic incentives by means of scholarships and programs designed by the Department of State. This project became possible with the use of the discourse of science neutrality in which every researcher in the continent comfortably took their place, while a sophisticated tool of domination was developed through the fragmentation of intellectual work. The article states the importance of studying these policies in the light of the contemporary transformations in US foreign policy and national security doctrine facing the digitalization of life.

Keywords: Latin American Studies, imperialism, anthropology, social division of labor, national security.

INTRODUCCIÓN

Desde la década de 1930, con el surgimiento de la política del buen vecino y el nuevo trato en Estados Unidos, se institucionalizó la incorporación de profesionales a la política exterior. Después de la segunda guerra mundial este proyecto se expandió en el marco de la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Una de las estrategias de Franklin Delano Roosevelt para la recuperación de la economía fue la contratación de profesionales en áreas no ortodoxas, es decir que ante la creciente oferta de profesionales preparados para ser investigadores y profesores en universidades y museos hubo la necesidad de crear nuevas fuentes de empleo. En la década de 1920 en Estados Unidos...

“(...) solamente alrededor de la mitad de los antropólogos profesionales estaban empleados como profesores universitarios, además, alrededor de una docena de departamentos académicos de antropología existían en relación con algún museo de antropología o museo general” (Stocking Jr. 1976:13).

Algunos científicos sociales solían acompañar exploraciones petroleras, expediciones para abrir nuevos mercados de materias primas, a través del estudio de los productos nativos en las regiones indígenas, o bien, para obtener objetos prehispánicos o artesanales que alimentaran el crecientemente diversificado mercado del arte en Nueva York, Boston y Chicago. Estos exploradores contratados por corporaciones como Carnegie, Rockefeller y Ford establecían vínculos con actores clave tanto en las regiones donde realizaban sus investigaciones como a nivel de la burocracia nacional con el fin de facilitar su trabajo, y para difundir sus métodos, teorías e ideología.

A diferencia de sus predecesores, Roosevelt conocía México y el Caribe debido a que había sido subsecretario de marina de Wilson. Condujo la ocupación del puerto de Veracruz en 1914 y también participó en la ocupación de Cuba, Haití, Nicaragua, Panamá y República Dominicana (Welles 1944:192). Según Sumner Welles, subsecretario de estado de Roosevelt y quien también había formado parte del cuerpo de asesores de la Institución Carnegie de Washington, esta situación lo condujo a interesarse por las cuestiones interamericanas, incluso aprendió a leer en español y, aunque no lo hablaba, lo comprendía.

Fue así que se dio cuenta de la importancia estratégica para Estados Unidos de “obtener la mayor información posible de los desarrollos en el hemisferio occidental, y de aprender todos los aspectos de los problemas, tanto políticos como económicos, que estaban afectando el bienestar de los otros pueblos americanos” (*Ibid.*). Roosevelt, como otros, observan que la intervención armada conducía en ocasiones a procesos muy desgastantes de conflicto y a un rechazo a la presencia estadounidense que no era compatible con el liberalismo económico.

A partir de estos experimentos para el control de mercados de mano de obra, materias primas, para imponer productos manufacturados y empréstitos nació el relativismo cultural como política exterior. Por un lado, las exploraciones y cabildeo para las corporaciones, y por otro, procesos de ocupación armada fueron el escenario en el que se gestó. Toda una generación se volcó en idear y construir nuevas maneras de relacionarse con el continente a partir de la premisa de la diferencia cultural y a construir una política fundada en el relativismo que permitiera mantener la hegemonía de Estados Unidos en el continente americano². Visto desde esta óptica, la doctrina Monroe, la política del buen vecino, la lucha contra el comunismo durante la guerra fría, el consenso de Washington, las guerras en medio oriente son todas transformaciones estratégicas de una misma doctrina vigente para conducir acciones de intervención armada o ideológica que se justifica con un discurso de defensa de la seguridad nacional de Estados Unidos hacia el interior y hacia el exterior en el discurso de la defensa de los derechos humanos de los pueblos oprimidos del mundo.

Este artículo revisa el surgimiento de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos imbricados a la política exterior de ese país con su doctrina de seguridad nacional vigente e invita a investigadores latinoamericanos a realizar esfuerzos sistémicos por entender nuestro papel en la división del trabajo social. Hoy sabemos que el ejercicio

“estructurado de manejar un sistema cultural y económico utilizando las comunicaciones es distintivo del imperio. Y son los registros de estas comunicaciones que nunca fueron pensados para ser diseccionados, y a la vez muy vulnerables a ser diseccionados, lo que forman la base para entender la naturaleza del único ‘imperio’ que existe hoy en el mundo” (Assange 2015:3).

La manera como se desarrolló este proceso determinó que muchos investigadores se incorporaran a trabajar para un proyecto civilizatorio del que muchas veces no estaban enterados y responde a la división del trabajo en el sistema capitalista (Marx 1959).

No solo es fácil fragmentar su historia al hacer lecturas aisladas sobre los registros históricos, sino que se fragmentó estratégicamente desde la perspectiva de los actores desde su constitución. Un mundo ya interconectado

² Este artículo está basado en la investigación de mi tesis doctoral en la que desarrollé el proceso de conformación del área mesoamericana como un área de intervención de Estados Unidos, así como los procesos de resistencia que se desarrollaron desde los diferentes programas revolucionarios que se gestaron en la región (Legarreta 2016).

implicaba *un* sistema económico y cultural: el capitalismo. El relativismo cultural como ideología dominante permitió sostener que estaba en realidad inacabado, incompleto, que había regiones del mundo y pueblos que se mantenían fuera del sistema cuando en realidad lo que sucedía es que se organizaba una división social del trabajo que incorporaba compulsivamente a los pueblos del mundo al sistema capitalista. La ideología del relativismo cultural alimentó las más románticas utopías sobre la armonía de la comunidad ancestral, proyectó estas utopías en las formas de organización contemporáneas de las comunidades indígenas aislándolas conceptualmente y también alimentó los más violentos racismos que condujeron a justificar la esclavitud de pueblos y comunidades por su diferencia cultural.

En este artículo se esboza la conformación de disciplinas autónomas en las universidades a través de los departamentos de estudios latinoamericanos al mismo tiempo que la agenda sobre lo que podía estudiarse, o no, estaba determinada desde organismos centralizados, el Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos (JCLAS, por sus siglas en inglés) gerenciado desde el Departamento de Estado y la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Este hecho, pocas veces analizado desde una perspectiva latinoamericana, le quitó autonomía a los departamentos y las disciplinas pese a que uno de los valores fundamentales de la ciencia en el siglo XX fue la libertad investigativa. Este valor en el siglo XXI también se ha vulnerado por el creciente encarcelamiento y asesinato de investigadores (comunicadores y periodistas fundamentalmente) y defensores de derechos humanos por su trabajo.

El JCLAS establecía los parámetros para becar estudiantes latinoamericanos y desarrolló mecanismos diversos para acopiar, sistematizar y analizar los datos producidos por profesionales en América Latina. Por eso siempre se dice erróneamente, se transmite de manera intergeneracional y se reproduce sin crítica que los latinoamericanos hacemos etnografías y los antropólogos del primer mundo producen análisis. En este artículo se analiza el caso del Archivo de Áreas de Relaciones Humanas, impulsado por J.P. Murdock (HRAF, por sus siglas en inglés). La Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos estableció un programa de cooperación con bibliotecas y universidades latinoamericanas a través un Manual de Estudios Latinoamericanos que discriminaba como ideología lo que no respondía a los intereses de Estados Unidos en el continente americano. También impulsó programas para estandarizar la información a lo largo de las bibliotecas del hemisferio occidental, lo que beneficiaba las políticas de largo plazo de influencia de Estados Unidos en América Latina.

A la luz del proceso de reorganización de los organismos multilaterales impulsado por la transformación de la política exterior de Estados Unidos desde la llegada de Trump a la presidencia, este artículo plantea la necesidad de revisar políticas de largo aliento en el hemisferio occidental que se van a transformar cualitativamente. No solo no han sido analizadas a través de sus fuentes directas desde la historia latinoamericana, sino que por el contrario se han analizado casi exclusivamente desde los institutos de estudios latinoamericanos en Estados Unidos, en tanto que los latinoamericanos consumimos esta literatura ya depurada para a su vez construir nuestros análisis desde esos textos. Por ello, este artículo privilegia el tratamiento de procesos a través de fuentes directas

más que discusiones conceptuales que se pueden encontrar en otros textos sobre la temática. Aporta nuevas fuentes y perspectivas de análisis sobre los estudios latinoamericanos vistos en el marco del conjunto de las acciones que realiza el imperio para sostener su hegemonía y que están documentadas en forma muy explícita en los archivos históricos de las instituciones de Estados Unidos. La doctrina de seguridad de Estados Unidos ha sido ampliamente documentada por investigaciones en torno a la guerra fría y se transformó significativamente desde la década de 1990. Algunas investigaciones le ponen inicio y fin porque la enmarcan en el mundo bipolar y suponen que esta doctrina concluyó con el fin de la guerra fría (Velázquez 2002; Leal 2003). Una de las consecuencias de esa transformación fue que ya no solo se identifican Estados hostiles para justificar la ocupación armada de territorios, sino que también se identifican individuos hostiles (POTUS 2017) para justificar ejecuciones extrajudiciales siempre con el argumento de la defensa de la seguridad nacional (Scahill 2013).

La concentración de información, poder económico y político sin precedentes, que incluye el desarrollo de tecnologías para el control poblacional como la inteligencia artificial y la vigilancia masiva son los motores del fin del relativismo cultural como ideología dominante del poder corporativo mundial. Se está cerrando el largo ciclo de impulso del libre comercio acompañado del relativismo cultural en sus diferentes formas y denominaciones³. No es el libre comercio el que está llegando a un fin, sino la ideología de la globalización como paradigma dominante (García Linera 2017). Se retoma este postulado al final para dar cuenta de cómo la historia puede y debe ayudarnos a insertarnos en el mundo contemporáneo del lado de los pueblos. Las grandes transformaciones traen consigo esta oportunidad siempre que estemos dispuestos a tomarla. Antes es preciso revisar cómo se imbricaron a la doctrina de seguridad nacional entre 1930 y 1950 los estudios latinoamericanos, constituyendo una estructura gerencial desde Washington que irradió hacia las universidades latinoamericanas.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y COOPERACIÓN TÉCNICA

Lewis Hanke, fundador de la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y del Manual de Estudios Latinoamericanos, expuso en 1947 que además del papel fundamental que tuvieron las organizaciones filantrópicas y el Comité Interdepartamental de Cooperación con las Repúblicas Americanas del Departamento de Estado, se crearon otros organismos que tenían el objetivo de coordinar el trabajo de universidades y agencias gubernamentales en América Latina (1947:34). El JCLAS fue dirigido por Robert Redfield hasta 1946⁴ -cuando pasó a formar parte del grupo que fundó la UNESCO- y tenía como objetivos:

3 En este artículo no es posible desarrollar ampliamente en qué consisten las tendencias que se perfilan en el mundo después del fin de la ideología del relativismo cultural, pero he desarrollado algunos aspectos de esto en (Legarreta 2018).

4 Los demás miembros fueron Wendell Bennett, de la Universidad de Yale como secretario ejecutivo y que además también era el Presidente del Comité de Antropología del Consejo Nacional de Investigación; Lewis Hanke, de la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso; JG Beebe-Center, de la Universidad de Harvard; WR Crawford, Universidad de Pensilvania; Earl J. Hamilton, de la Universidad de Duke; Clarence H. Haring, Universidad de Harvard; Mayor Preston E. James, de la Oficina del Coordinador de Información; Irving A. Leonard, Universidad de Michigan; y George C. Vaillant, del Museo Universitario de Filadelfia.

- planear, asistir y promover la investigación y publicación; promover la preparación de herramientas de investigación necesarias, como trabajos de referencia; promover y mejorar la educación y el entrenamiento en los campos latinoamericanos, especialmente en el nivel superior;
- proveer todo el servicio posible, en su competencia, con las varias agencias del gobierno, y asesorar y asistir a dichas agencias en la promoción de relaciones interamericanas intelectuales y culturales, planear y ejecutar los proyectos;
- promover el uso efectivo de las facilidades y el personal de las instituciones existentes de educación superior en Estados Unidos y en América Latina⁵.

Así se institucionalizaron las primeras colaboraciones de ayuda técnica al desarrollo con entrañable similitud con los objetivos de la doctrina de seguridad nacional que impulsó la creación de los servicios de inteligencia. Estados Unidos se comprometía a formar técnicos de alto nivel que también resultaban piezas clave para establecer vínculos de cooperación entre ambos países. Este programa se había experimentado en México con resultados exitosos durante el primer cuarto del siglo XX y, de acuerdo con Frank Tannenbaum, otorgó a Estados Unidos:

“el liderazgo moral en la defensa del derecho de cada pequeña nación a un lugar dignificado en la comunidad de las naciones. Si hubiéramos resuelto nuestra diferencia con México en una lógica conclusión de intervención, podríamos haber naufragado el sistema panamericano y no tendríamos bases morales para nuestro rol durante la segunda guerra mundial. De hecho, nuestra experiencia con México y el establecimiento de doctrinas internacionales que evocó han servido para fortalecer la influencia de Estados Unidos en el mundo contemporáneo... Ha incrementado el rol moral y político del pueblo americano y ha dado a nuestro gobierno un lugar de confianza y liderazgo en el mundo que no podría haber adquirido por una mera muestra de fuerza. La política exterior americana ha lidiado insistentemente con el yunque mexicano⁶” (1951:x-xi).

La decisión de Estados Unidos de no invadir -con la conocida excepción de haber ocupado el puerto de Veracruz en 1914 para defender los intereses de las empresas petroleras- permitió plantearse como un modelo diferente del imperialismo decimonónico y posibilitó la conformación de la Organización de Estados Americanos. Es también un preludio del papel que tuvo Estados Unidos para dismantelar las colonias europeas después de la segunda guerra mundial y como promotor de la ideología del relativismo cultural a través de

5 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield “The National Research Council, the American Council of Learned Societies, and the Social Science Research Council have appointed a Joint Committee on Latin American Studies”, Caja 17, Carpeta 12.

6 Tannenbaum usa en sentido figurativo el “yunque” para definir una política mexicana muy cerrada y sólida, mientras que la política exterior norteamericana se define como un constante “martillazo” sobre este yunque, que se ganó un lugar a base de insistencia. Cabe aclarar, asimismo, que el uso del término “intervención” se refiere únicamente a la intervención militar y no considera como intervencionistas las políticas de presión diplomática, cobros compulsivos de deuda, etc.

la Organización de las Naciones Unidas. Con esos procesos el Departamento de Estado de Estados Unidos también logró legitimarse entre los académicos estadounidenses que, de acuerdo con Tannembaum, en general, desde la década de 1910 veían de manera favorable la revolución mexicana. El nuevo trato de Roosevelt tuvo el efecto de atraer a los antropólogos hacia el proyecto de hegemonía y expansión de Estados Unidos en el mundo reemplazando la ocupación militar con la cooperación intelectual y la ayuda técnica al desarrollo. El imperialismo no desapareció: la batalla entre las potencias por mano de obra, materias primas y mercados para productos manufacturados, imponer empréstitos internacionales y expansión del capital perduraron. En cambio, incorporó a los académicos como piezas clave para este modelo. Era claro que no sería fácil convencerlos de que lo hicieran voluntariamente, por eso se ideó un complejo modelo burocrático que al mismo tiempo que daba autonomía a los investigadores aprovechaba su trabajo a través de la planificación desde el Departamento de Estado de Estados Unidos. Esto no elimina el hecho de que también hubo académicos que voluntariamente formaron parte de la doctrina de seguridad nacional por medio de su reclutamiento como agentes de la CIA y el FBI.

Lewis Hanke explicaba:

“No sé lo que la burocracia hace hoy en día pero a través del deseo del señor McLeish [director de la Biblioteca del Congreso] de hacer que las cosas sucedan, y a través del hecho de que el gobierno estableció en 1938 el Comité Interdepartamental de Relaciones Científicas y Culturales con las Otras Repúblicas Americanas hubo un matrimonio forzado, si usted quiere. Teníamos que presentar a este Comité Interdepartamental, generalmente presidido por el señor Sumner Welles,⁷... Así que teníamos que presentar un programa latinoamericano, como una especie de Programa de Área, para este Comité. Después el Departamento de Estado, en 1938-39 estableció la División de Relaciones Culturales, y nuevamente teníamos que presentar una especie de frente unido, en especial cuando llegó Nelson Rockefeller”⁸.

El Comité Interdepartamental de Cooperación con las Repúblicas Americanas, como se llamó primero, creado por Roosevelt en 1938 cambió de nombre un sinnúmero de veces hasta convertirse, en 1961, en la USAID, la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos⁹. En 1942, después del

7 Sumner Welles era subsecretario de Estado de Roosevelt y previamente había trabajado para la Institución Carnegie de Washington.

8 Entrevista de Mary Ellis Khaler a Lewis Hanke, Washington DC, jueves 7 de marzo de 1978, consultada en la División de Radiodifusión y Sonido Grabado de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

9 En 1940 y 1941 se ejecutaron \$370,000 dólares en actividades del comité. Para 1942 el Congreso de Estados Unidos aprobó \$600,000 dólares para cooperación con América Latina, en 1943 se alcanzó un total de \$1,685,000 dólares y en 1944 su presupuesto fue de 4.5 millones de dólares (Miller 2006, 139). Entre 1938 y 1942 se llamó Comité Interdepartamental de Cooperación con las Repúblicas Americanas; entre 1943 y 1951 Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos; en 1952 se llamó Comisión de Asuntos Interamericanos y en 1953 en la Agencia de Seguridad Mutua; para 1961 se volvió la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos [USAID] que en 2013 representó 1% del presupuesto de Estados Unidos, con 51.6 mil millones de dólares (Departamento de Estado, EU, consulta en línea: www.state.gov, 15 de marzo de 2013).

ataque de Pearl Harbor, Roosevelt reorganizó el Departamento de Estado, pasó a la ahora Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos a la División de Relaciones Culturales, para esta fecha ya coordinaba más de 27 agencias (Miller 2006:140) y nombró a Nelson Rockefeller como su director¹⁰. Las instituciones filantrópicas de Carnegie y Rockefeller habían sido pioneras en experimentar la apertura de mercados en el mundo sin la necesidad de ocupación armada, según sostenían, debido a que resultaba más económico (Carnegie 1898, 1899 y 1909). No era necesario tomar posesión de territorios, sino que era suficiente con invadir los mercados con sus productos, explotar la mano de obra y los recursos naturales (Luxemburgo 1967). No fue casualidad que las figuras que dirigieron esta oficina que cambió de nombre tantas veces estuvieran siempre vinculados a las corporaciones con intereses en los mercados latinoamericanos.

A partir de 1944, por primera vez

“[...] conforme los oficiales de la política exterior comenzaron a percibir el final de la guerra, aparecieron destellos de la idea de que lo que era necesario para la seguridad americana era una significativa reorganización de los asuntos mundiales – así como el rol que la cooperación científica y tecnológica podría jugar para lograr esa transformación a través de medios estables y pacíficos” (Miller 2006:140).

En un inicio el objetivo del Comité Interdepartamental de Cooperación con las Repúblicas Americanas era coordinar la acción de diferentes agencias públicas y privadas de Estados Unidos en los diferentes países de América Latina. Miller explica que la ciencia y la tecnología se volvieron instrumento de la seguridad nacional de Estados Unidos a través de contribuciones a un

“cambio fundamental en la práctica y la conducción de la diplomacia global y en la organización del estado de los asuntos mundiales. Esta transformación fue conducida por la presencia rápidamente expandida de expertos científicos y técnicos en asuntos diplomáticos y esto se dio especialmente en las agencias especializadas de la Organización de Naciones Unidas y en programas de asistencia económica y técnica donde científicos, ingenieros, economistas, agrónomos y otros expertos se volvieron los participantes de vanguardia en la negociación, creación y manejo de las nuevas instituciones globales y programas de políticas públicas” (2006:134-5).

10 “Nelson Rockefeller, nieto del fundador de la Standard Oil, llegó a tener una influencia fuerte en América Latina y la antropología americana, tanto por su carrera en la esfera pública como por las inversiones y fundaciones de su familia. Entró en el servicio público de Franklin Delano Roosevelt... Pero su interés internacionalista empezó desde su juventud, cuando Rockefeller trabajaba en las empresas petroleras de su familia. Hablaba español con facilidad. Con su inmersión en la época de la revolución mexicana comprendió la fuerza del nacionalismo en la región. En su vida visitó cada país de la región en giras por América Latina. Su internacionalismo se benefició de la escuela de antropología de la Universidad de Chicago desde el principio” (Adams 2011, 114-5). Cabe recordar que dicha Universidad fue fundada por la familia Rockefeller y aún pertenece a ella. Thaddeus Blanchette explica que “con el director de la Fundación Rockefeller ahora directamente empleado y empoderado por el gobierno de Estados Unidos para crear diplomacia con América Latina, las iniciativas del Instituto Indigenista Interamericano comenzaron a quedarse atrás” (2006, 300).

De acuerdo con Miller el proyecto piloto fue justamente el Comité Interdepartamental, a través del cual se implementaron los primeros programas de ayuda técnica en América Latina y que en Estados Unidos contribuyeron a atraer a los intelectuales hacia la doctrina de seguridad nacional. Pero al mismo tiempo perduraba el discurso de la libertad investigativa y la neutralidad de la ciencia, lo que pocas veces se enunciaba era que al destinar recursos económicos a determinadas líneas de investigación se las promovía e impulsaba al tiempo que se limitaba a otras líneas de investigación que no recibían recursos. Un trabajo detallado sobre este proceso sería sumamente útil para desvelar cómo se imponen las modas académicas.

La seguridad hemisférica era solamente un discurso para nombrar la seguridad nacional de Estados Unidos, que comprendía como propios los mercados latinoamericanos como fuentes de materias primas, como compradores de bienes de consumo y bienes de capital estadounidense, además de ser un importante destino de inversión de capital a través de préstamos a los estados o inversión extranjera directa. Las formas de cooperación, de afinidad o intercambio entre profesionales se volvieron “iniciativas geopolíticas que involucraron cooperación directa de gobierno a gobierno en un esfuerzo para asegurar un orden mundial pacífico y próspero” (Miller 2006:137). En 1946, Raymond L. Zwemer, director de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, en una conferencia en Chicago declaró que:

“Nuestros proyectos de cooperación científica y técnica con las naciones de este hemisferio han servido de alguna manera como un experimento de laboratorio. Nos han mostrado que el tipo de cooperación que puede ganar una guerra también puede ser efectiva para construir un vecindario amistoso de naciones. Confío en que podemos continuar construyendo buenos vecindarios por todo el mundo –un mundo que la ciencia ha hecho muy pequeño para la guerra”¹¹.

PLANIFICACIÓN Y RELATIVISMO CULTURAL EN LA DIVISIÓN HISPÁNICA DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS

El 12 de octubre de 1939 se abrió a consulta la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, hoy llamada División Hispánica. En 1928 un millonario neoyorquino miembro de una sociedad latinoamericanista, Archer M. Huntington tuvo la iniciativa para la creación de un fondo hispánico al mismo tiempo que se desarrollaba un creciente interés por parte de académicos de diferentes universidades y políticos por los estudios latinoamericanos. En julio de 1939 el Congreso de Estados Unidos aprobó una partida destinada a la contratación de personal para la Fundación Hispánica. En ese año, la Fundación Rockefeller y el Comité Interdepartamental para la Cooperación con las Otras Repúblicas Americanas incrementaron los recursos destinados a la adquisición

11 Raymund L. Zwemer, “The Role of the Government in Assisting International Cooperation between Scientific Groups: Address at the Meeting of the American Chemical Society, Chicago, Illinois,” septiembre de 1946, SCC Speeches, (Zwemer en Miller 2006:150). Raymond L. Zwemer, un profesor de anatomía de la Universidad de Columbia, hijo de un misionero protestante, que después de 1947 sería secretario ejecutivo de la Academia Nacional de Ciencias y el Consejo Nacional de Investigación, posteriormente jefe de la División de Ciencia y Tecnología de la Biblioteca del Congreso y Jefe de la División de Cooperación Internacional en Investigación Científica de la UNESCO.

de material, pago de honorarios para personal y para investigación¹². En pocos años la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso superó el acervo y la capacidad técnica e investigativa de la Biblioteca Cristóbal Colón de la Unión Panamericana, incluso a costa de su personal. Cuenta Hanke que:

“Nos vimos forzados a persuadir a Francisco Aguilera a venir de la Unión Panamericana a la Biblioteca del Congreso. Pienso que debería mencionar que en esos días sólo había diez posiciones extranjeras permitidas en el congreso para el personal de la biblioteca. Y el Dr. Evans hizo una solicitud o justificación especial de que sentía que la Fundación Hispánica debería tener a un ciudadano extranjero como miembro de su personal. Pancho siempre fue un ciudadano chileno, y trajo un espíritu humano especial a nuestra división. Colaboró con nosotros en entender las sutilezas de la cultura latinoamericana y estableció un archivo de poesía hispánica”¹³.

Esta estrategia fue utilizada a lo largo del siglo XX como parte del proceso de expansión del capitalismo en el mundo y del modelo civilizatorio impulsado desde Estados Unidos, no fue un evento aislado: involucrar a extranjeros en proyectos de cooperación y política exterior para promover la doctrina de seguridad hemisférica. La fuerza que adquirió es la conocida estrategia poscolonial (que no deja de ser colonial) a través de la cual es un representante de una comunidad de pertenencia (sea este latino, negro, asiático, musulmán, etc.) quien promueve los valores estadounidenses. Tuvo un desarrollo ilimitado durante el siglo XX y es tema de investigación pendiente para los historiadores del siglo XXI.

Uno de los componentes del relativismo cultural es establecer como aspecto prioritario la inconmensurabilidad entre culturas. Por ello, durante el siglo XX una forma que encontró Estados Unidos para resolver controversias fue justificando que se provenía de culturas diferentes y no habría manera de llegar a acuerdos. El caso de la negociación en torno a la expropiación petrolera es icónico. Estados Unidos buscaba imponer su perspectiva sobre que la propiedad privada de ciudadanos estadounidenses debía defenderse por encima de la Constitución de México que establecía desde 1917 la expropiación de las tierras destinadas a la explotación petrolera porque los recursos del subsuelo eran propiedad de la nación. El relativismo cultural, en este caso específico, servía para justificar la violación a la normatividad mexicana. Por ello, una de las estrategias que posibilitó la creación de los estudios latinoamericanos fue atraer a figuras de los distintos países que sirvieran como interlocutores válidos y que facilitaran la comunicación intercultural, que no era otra cosa que conocer los mecanismos a través de los cuales se podría acercar el imperio a los actores y procesos para una intervención estratégica.

En el informe de 1951 de la Fundación Hispánica se reportó que por

12 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1939-1940, p. 1.

13 Entrevista de Mary Ellis Khaler a Lewis Hanke, Washington DC, jueves 7 de marzo de 1978, consultada en la División de Radiodifusión y Sonido Grabado de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

primera vez:

“la oficina del Manual de Estudios Latinoamericanos está ahora en la posición de obtener ventaja total del flujo inmejorable que llega de América Latina a la biblioteca. A diferencia de años anteriores, en 1950-1951 no hemos sido dependientes de la biblioteca de la Unión Panamericana para una gran proporción de materiales usados por nuestros propios editores contribuyentes”¹⁴.

Cuando Lewis Hanke fue nombrado director de la Fundación Hispánica el Manual de Estudios Latinoamericanos se convirtió en una “publicación semi-oficial de la Biblioteca, financiado por el Comité de Estudios Latinoamericanos del Consejo Americano de Sociedades Cultas”¹⁵ (ACLS, por sus siglas en inglés). A partir de 1946 se nombró como editor a Miron Burgin, economista del Departamento de Comercio, con recursos de ese departamento para pagar su sueldo e invitado por el JCLAS. Hanke, lo describió como un “excelente académico”, pese a ser claramente un funcionario de estado, impulsor de las políticas de comercio de Estados Unidos:

“Finalmente cuando el congreso decidió, al terminar la guerra... perdimos al Dr. Burgin, que fue una gran pérdida porque... realmente estableció la forma que todavía tiene esencialmente. Después se volvió el jefe de la Sección de Investigación y Análisis del Departamento de Estado e hizo una contribución distinguida allí”¹⁶.

De modo que la estrategia fue, por un lado, reclutar a personalidades latinoamericanas dispuestas a trabajar para el proyecto de conformación de un área de estudios específica desde el centro del poder de Estados Unidos y, por otro, constituir un cuerpo burocrático que involucrara a personal técnico de alto nivel de la burocracia y de las universidades de Estados Unidos. Este proceso es precursor de lo que muchos años después conocimos como tecnocracia durante el periodo neoliberal.

La decisión de centralizar el Manual de Estudios Latinoamericanos en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos no fue casual. Desde ahí se comenzó a seleccionar lo que podía y debía formar parte del campo de estudios latinoamericanos y lo que no¹⁷. El organismo encargado de determinarlo era el JCLAS, pero el manual era un mecanismo de difusión privilegiado, que hasta la fecha es un referente para quienes realizan investigación en América Latina, incluso para los propios latinoamericanos. Fue una coincidencia muy afortunada –al menos parece que lo fue para Estados Unidos– el que, por un lado, Hanke

14 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1950-51, p. 4.

15 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1950-51, p. 14.

16 Entrevista de Mary Ellis Khaler a Lewis Hanke, Washington DC, jueves 7 de marzo de 1978, consultada en la División de Radiodifusión y Sonido Grabado de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

17 Para el caso de la exclusión del indigenismo como una subdisciplina de los estudios latinoamericanos por ser considerada una ideología afín al comunismo revisar Legarreta, 2016.

tuviera interés personal en sistematizar los estudios latinoamericanos como un campo disciplinar específico en el ámbito académico y, por otro, que el Departamento de Estado, por un mandato específico de Roosevelt, estuviera interesado en conformar América Latina como un área de intervención específica durante la segunda guerra mundial.

Con la emergencia de la política del buen vecino surgió un interés por volver más sistemático el conocimiento en torno a América Latina, como también lo fue para las diferentes regiones del mundo en las que la biblioteca dividió sus áreas. Una revisión del sitio web actual de la biblioteca muestra cómo está configurado su acervo de acuerdo con las relaciones geopolíticas que Estados Unidos ha establecido históricamente¹⁸. Aquí únicamente se trata el caso de América Latina como un área cultural y región de intervención específica, a través de la División Hispánica. Los objetivos con los que se constituyó dicho acervo fueron:

1) construir una colección comprensiva de materiales en todos los aspectos de la cultura hispánica, organizados cuidadosamente para el propósito de referencia y volverlos disponibles para los investigadores de todas las naciones para la consulta bajo las condiciones más libres posibles. Para ese fin la Fundación Hispánica tiene una colección de referencia inmediatamente adyacente a su cuarto de consulta y especialistas entrenados para interpretar y analizar sus colecciones regulares y para consulta de los lectores; y 2) construir y asistir a otras instituciones para elaborar herramientas básicas para trabajar en el campo de los estudios hispánicos¹⁹.

Al centrar las relaciones geopolíticas en las diferencias culturales, de ahí el término “cultura hispánica”, no solamente se configuró el área de intervención, sino que se establecieron las maneras adecuadas a través de las cuales acercarse a los latinoamericanos y a su vez se estableció que desde estas instituciones se escribiría y nos recontarían nuestra propia historia. Los estudios latinoamericanos coordinados y dirigidos desde el Congreso y el Departamento de Estado de Estados Unidos, por medio de la cooperación técnica, becas y estancias de investigación, tuvieron influencia en cómo hacemos investigación los latinoamericanos. Ese fue el objetivo, estaba claro y explícito. Pero la diferencia es que desde América Latina, cuando se visitan estas instituciones, se estudia a América Latina y no a esas instituciones, que es lo que sí hacen los estadounidenses en nuestros países. Una forma de ir desvelando todas estas estrategias sería que cuando se realicen estancias de investigación por

18 Por ejemplo, en 1951, se dio una reorganización de las divisiones de la biblioteca debido al cambio en la política exterior de Estados Unidos. En un oficio enviado por la Oficina del Bibliotecario de la Biblioteca del Congreso Verner W. Clapp comunicaba al personal de la biblioteca sobre la creación de la División Eslava “el área de responsabilidad de la división, que incluye a ciertas áreas no-eslavas por conveniencia administrativa, comprende la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Albania y Yugoslavia”, mientras que la División Europea “a partir de ahora se define para comprender a Inglaterra, Irlanda, Francia, Italia, Grecia, Alemania, Austria, Suiza, Luxemburgo, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Suecia y Finlandia”. Esto es claramente una decisión relacionada con la vinculación comunista de los países del este de Europa. Biblioteca del Congreso, División de Manuscritos, Papeles de Howard Francis Cline, “Orden General no. 1462 de la Oficina del Bibliotecario de la Biblioteca del Congreso”, 15 de enero de 1951, Caja 1, Carpeta “Directorate HF Personal Development Programs”.

19 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1939-1940, p. 2

parte de latinoamericanos en Estados Unidos, en vez de estudiar a sus propios países y visitar la sala de lectura hispánica en el Congreso, se estudiara cómo se configuraron estos espacios, por qué existe un área hispánica, por ejemplo.

La sala de lectura hispánica está decorada con el escudo de Cristóbal Colón, unos murales del brasileño Portinari y las paredes están cubiertas con mosaico de talavera de Puebla. No solo contiene un acervo sino que presenta un ambiente iberoamericano, recordando siempre el destino colonial deseado para América Latina. La fundación se encargaba de otorgar el servicio principalmente a oficiales del gobierno que trabajaran en asuntos relacionados con América Latina, para consultar “libros, y en este caso son atendidos por el personal de la Sala de Lectura Hispánica o... para consultar fotografías películas e información en el Archivo de Cultura Hispánica”²⁰. Había un servicio de información telefónica sobre temas hispánicos por parte de agencias gubernamentales interesadas en América Latina y Europa, “generalmente suponen la preparación de bibliografías detalladas”, traducciones al español y portugués para miembros del Congreso y “otros servicios especiales se le otorgan a las Agencias de Guerra”²¹. Entre los servicios que se brindaban a otras bibliotecas,

“recibe y orienta a bibliotecarios latinoamericanos que vienen a estudiar en la Biblioteca del Congreso. Mantiene vínculo directo con la mayoría de las bibliotecas en América Latina, muchas de cuyos directores y especialistas conocen personalmente a los empleados de la Fundación Hispánica, razón por la cual constantemente llegan publicaciones sobre una diversidad de temas. Finalmente, hay una asociación cercana con la Sociedad Hispánica de Nueva York que tiene una prioridad en el préstamo de libros de la Fundación Hispánica por un periodo de dos semanas, inmediatamente después de haber sido catalogados”²².

En el ámbito de las relaciones públicas, la Fundación Hispánica

“realiza un trabajo de conexión con la Política del Buen Vecino del Gobierno de Estados Unidos. El Director y el Asistente de Director han sido consultados en torno a las personas de América Latina que deben ser invitadas por parte del Departamento de Estado y a través de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, han colaborado para organizar sus itinerarios y visitas especiales y han conducido servicios especiales para ellos. Además, han servido en comités sobre carácter nacional, han hablado y publicado ampliamente sobre el tema de los estudios latinoamericanos”²³.

En los primeros años, la Fundación Hispánica se ocupó, principalmente, de darse a conocer en América Latina, para poder incrementar su acervo,

20 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1939-1940, p. 9.

21 Idem., p. 10.

22 Idem., p. 11. La razón de este trato prioritario era que Huntington era miembro fundador de la Sociedad Hispánica de Nueva York.

23 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1939-1940, p. 14-15.

estableciendo un sistema de intercambios y de donaciones que hasta la fecha se mantiene. Fortaleció mecanismos de cooperación que, entre otras cosas, implicaba establecer alianzas amistosas con intelectuales clave de los diferentes países y regiones de América Latina. Hanke viajó por Colombia, Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Paraguay y Chile, donde se puso en contacto con bibliotecas y centros de investigación de las principales ciudades, no solamente las capitales de los países. Se enfocaron en realizar bases de datos masivas muy precisas para la correcta localización de la información y compilaciones diversas aprovechando la consulta de los usuarios. La Biblioteca del Congreso se volvió un poderoso centro de recopilación, análisis y consulta de información vinculado a la política exterior de Estados Unidos, pero con una imagen pública de centro de investigación y consulta más que de política gubernamental.

La Fundación Hispánica se convirtió en un intermediario estratégico para vincular académicos de los centros de estudios latinoamericanos en Estados Unidos, las agencias gubernamentales que llevaban a cabo programas de ayuda técnica en América Latina, profesionales que trabajaban en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo, académicos de universidades de América Latina, etc. Ese universo fue identificándose como una comunidad internacional, concibiendo su trabajo como técnico o científico, no político, y que se consolidó a través del establecimiento de “valiosas relaciones personales”²⁴. Esto responde a las condiciones en las que se da la división del trabajo en el sistema capitalista, en el que los procesos de organización del trabajo no son visibles ni siquiera para quienes llevan a cabo el trabajo y en el que la afinidad disciplinar e incluso la amistad entre profesionales tiene un impacto en la forma como se configura la cooperación²⁵.

Las compilaciones temáticas, por ejemplo, –desde que se creó la Fundación Hispánica y hasta la fecha continúa siendo una de las labores centrales de sus empleados– aparecen como el resultado de una consulta de un usuario aleatorio, a partir de la información disponible, además de la experiencia y pericia de un técnico asistente de la Biblioteca del Congreso. En su conjunto, y al revisar la lista histórica de quienes consultaron la biblioteca, los temas consultados y las listas bibliográficas elaboradas, se hace visible la existencia de un proyecto más amplio, coordinado, planeado y una estrategia específica que desvela los intereses del Departamento de Estado en América Latina. Por ejemplo, en 1944 gran parte de las consultas sobre América Latina estaban relacionadas con la agricultura de esos países, así como ingeniería y cuestiones energéticas. No es posible deslindar estas solicitudes del hecho de que durante la guerra América Latina producía alimentos para los ejércitos en Europa y materias primas para la construcción de armamento, como cooperación en el esfuerzo bélico de los aliados.

El papel de intermediario y agente coordinador de la Fundación Hispánica se fue expandiendo conforme aumentó la burocracia latinoamericanista. En 1941 se estableció la necesidad de una Oficina Central de Traducciones en el

24 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1945-6, p. 4.

25 No se detalla aquí lo que significa la división del trabajo social, la cooperación y fragmentación, los he desarrollado en otros trabajos pero se retoman las descripciones y definiciones de Marx (1959).

Departamento de Estado. Además,

“el personal de la Fundación Hispánica preparó reportes, atendió reuniones, cenas y almuerzos requeridos por las cuatro agencias y en muchas formas colaboraron en su progreso de promover relaciones culturales con las otras Repúblicas Americanas”²⁶.

Lewis Hanke participó como “miembro del Comité Asesor en el Proyecto para enseñar español al Cuerpo Aéreo del Ejército”²⁷. La Biblioteca del Congreso también se ocupó de centralizar un “registro de las investigaciones en progreso en el campo de los estudios humanísticos y de ciencias sociales latinoamericanos” que “incluye todas las investigaciones serias vigentes en Estados Unidos” relativas a ese campo²⁸. Se implementó un programa, con financiamiento de la Fundación Rockefeller, para enviar técnicos a bibliotecas de diferentes países de América Latina para homologar mecanismos de clasificación y catalogación. Esta experiencia piloto se convirtió en un “Proyecto de representantes de la biblioteca en América Latina” y tenía por objeto “establecer cuatro residentes representantes de la biblioteca en centros estratégicos de América Latina para facilitar el intercambio de publicaciones gubernamentales”²⁹. En 1948, Lewis Hanke fue nombrado miembro del Subcomité de Publicaciones del Comité Interdepartamental de Cooperación Científica y Cultural del Departamento de Estado, además de ser el presidente del Comité de Servicios Bibliotecarios para Estudios de Área³⁰. No solo buscaba el intercambio de material publicado recientemente, sino que estableció un convenio para microfilmear documentos históricos. La dimensión de cómo Estados Unidos aprovechó este tipo de convenios y la continuidad que tiene hasta la fecha puede observarse en el acervo de la División de Manuscritos y la División de Microfilm de la Biblioteca del Congreso.

En México también se realizaron esfuerzos en este sentido, por ejemplo, en el Museo Nacional de Antropología se resguardan un sinnúmero de microfilms, como el Archivo de Indias de Sevilla. La diferencia radica en que Estados Unidos ha logrado tener una continuidad en estas políticas, pues no sólo están relacionadas con la política cultural sino que responden a la doctrina de seguridad nacional y el resguardo de los negocios y propiedades de sus ciudadanos en los diferentes países del mundo. En México se consideran políticas de otra época que han quedado en el pasado. Lo que destaca en el caso de Estados Unidos es cómo se ha mantenido una planificación estratégica con una perspectiva amplia de cooperación y coordinación. Entre otras cosas, esto le ha permitido a Estados Unidos, incluso, monopolizar las investigaciones sobre la historia de diferentes países de América Latina. Es frecuente que los estudios sobre historia mexicana que se citan en las investigaciones en México sean exclusiva o predominantemente bibliografía en inglés, por ejemplo, retomando

26 *Ibid.*, p. 8.

27 *Ibid.*

28 *Ibid.*, 11-12.

29 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1941-1942, p. 6.

30 Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso, Departamento de Referencias, Informe anual 1947-48, p. 20.

el modelo de cómo se elaboran las investigaciones en Estados Unidos.

JCLAS: GERENTES DEL TRABAJO INTELECTUAL LATINOAMERICANISTA

El 29 de marzo de 1942 se reunió por primera vez el JCLAS en el edificio de la Asociación Nacional de Investigación, que se ubica frente a la Explanada Nacional (lo que en Estados Unidos llaman el *Mall*), a unos pasos de la Unión Panamericana. Entre los puntos de la orden del día, se discutió un largo documento titulado “Proyecto de investigación para el estudio de los patrones culturales contemporáneos en América Latina”. Su objetivo general era cómo lograr atraer la atención de los científicos sociales estadounidenses hacia los problemas más urgentes de preocupación internacional, “especialmente aquellos que son importantes para la formulación de la política pública americana”³¹. El documento explicaba que existía un amplio desconocimiento mutuo tanto por parte de los latinoamericanos como de los angloamericanos que contribuía a “oscurecer nuestras relaciones con América Latina en este tiempo crítico”. Establecía que, por un lado, había tan solo un puñado de académicos que estudiaban cuestiones relacionadas con la civilización latinoamericana y, por otro, “una ola de diarios de viajeros superficiales que ofrecen al público norteamericano e incluso a las agencias gubernamentales una fuente de información imprecisa y confusa en torno a los otros americanos”. Esto les imponía un reto a los científicos sociales y estudiosos de las cuestiones humanas “como nunca antes para hacer sus contribuciones y hacerlas cuándo y dónde se necesiten”. Por ello era necesario fomentar que las investigaciones se ocuparan de “describir importantes procesos sociales y de identificar y definir los problemas”³². Pero, de acuerdo con el documento, de los alrededor de treinta profesionales aptos para realizar el trabajo, prácticamente ninguno estaría disponible por estar involucrados en otras tareas relacionadas con la guerra, y mencionaba dos nombres, John Culbertson e Isaiah Bowman³³. A falta de personal y para “poder conducir cualquier cosa que fuera un programa adecuado probablemente sería necesario hacer uso de estudiantes de posgrado que tienen el entrenamiento técnico necesario en sus propias disciplinas” y supieran español y portugués. No obstante, el trabajo de este tipo de personal requeriría “definitivamente de supervisión en campo”³⁴. La utilización de los estudiantes como mano de obra barata o gratuita no es producto del neoliberalismo, sino que forma parte de una manera de organizar el trabajo científico de manera que los estudiantes no tengan claridad sobre para quién trabajan (Orozco 2015; Letona 2015; Legarreta 2015; CIEPA 2015).

El documento establecía que el área incluía una “extraordinaria variedad

31 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Proyecto de investigación para el estudio de los patrones culturales contemporáneos en América Latina”, documento presentado en la primera reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos, 29 de marzo de 1942, caja 17, carpeta 12.

32 Ibid.

33 Para una discusión sobre las Expediciones Bowman que se instalaron en México en 2006, así como en El Salvador, Honduras, Guatemala y Colombia, consultar Legarreta, Letona y Hernández 2016.

34 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Proyecto de investigación para el estudio de los patrones culturales contemporáneos en América Latina”, documento presentado en la primera reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos, 29 de marzo de 1942, caja 17, carpeta 12.

de contrastes”:

“Existen veinte repúblicas latinoamericanas, cada una de las cuales tiene una personalidad propia definida, cada una atesora su propia soberanía nacional, cada una enfrenta su propio y particular conjunto de problemas nacionales. Los países del Caribe son cercanos bajo la dominación económica de Estados Unidos; los países en el sur se encuentran muy fuera de la inmediata órbita de los intereses de América del Norte como si estuvieran en las partes más remotas de la tierra. Tampoco estos países tienen ningún sentimiento de unidad, ni entre sí ni como miembros de la familia panamericana”³⁵.

El papel de los científicos sociales, en cualquier investigación que se condujera, era fundamental debido a que “el científico físico es incapaz de distinguir lo que es significativo de lo que es insignificante en términos del hábitat humano”. La diversidad y los contrastes eran uno de los asuntos que más destacaba el documento y, especialmente, “el impacto de la nueva sociedad industrial de las grandes ciudades con la sociedad más vieja, tradicional, rural y de pequeños pueblos”. Para entender estos problemas “necesitamos más estudios como el de Redfield en Tepoztlán, el de Gamio en Teotihuacán, o los estudios de Saur en el norte de México y de McBride en Chile”³⁶.

El documento proponía como prioritarias las líneas de investigación relacionadas con la “importancia inmediata de la guerra” y otras líneas de investigación que permitieran comprender la manera como se estaban adaptando las poblaciones latinoamericanas al mundo contemporáneo. Redfield explicó que se había solicitado recursos a la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos para poder organizar “un proyecto de entrenamiento para personas destinadas a América Latina en misiones definitivas”, además de realizar dos tipos de apoyo a oficiales gubernamentales o empresarios que viajaran a América Latina, uno para la enseñanza del español y el portugués y otro sobre “un panorama general de la cultura y la sociedad de América Latina”³⁷. El Departamento de Estado otorgó una partida de 275 mil dólares para ese propósito. De este modo, se estimuló lo que se expuso arriba, que en un mundo interconectado se mantuvieran relatos sobre desarrollos independientes basados en el relativismo cultural.

Se informó que se estaba preparando el Proyecto Especial de Entrenamiento, cuya Junta Política para supervisar el proyecto, quedó conformada por Carlos Thompson del Departamento de Estado, Kenneth Holland, director de la División de Ciencia y Educación de la Oficina de Coordinador de Asuntos Interamericanos y Waldo Leland el director del Consejo Americano de Sociedades Cultas³⁸. Se crearon dos centros pilotos, uno en Washington impartido por Henry Grattan Doyle, de la Universidad de George Washington y

35 Ibid., p. 2.

36 Ibid.

37 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Minuta de la primera reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos”, 29 de marzo de 1942, Washington D.C., caja 17, carpeta 12.

38 Ibid.

que sería dictado en las instalaciones de la Biblioteca del Congreso³⁹ y otro en Filadelfia cuyo director fue Rex Crawford, de la Escuela de Finanzas y Comercio Wharton de la Universidad de Pensilvania. Los cursos serían dictados en el Museo Universitario⁴⁰. Estos dos centros “se ofrecen a todas las ramas del gobierno de Estados Unidos y están especialmente diseñadas para oficiales de las Fuerzas Aérea, Naval y el Ejército”, por experiencias previas se había demostrado que “este tipo de entrenamiento intensivo es un dispositivo valioso para ahorrar tiempo y sirve para preparar a los hombres para lograr sus misiones de manera más efectiva”⁴¹. El personal “es seleccionado cuidadosamente y está compuesto por un conjunto de reconocidos expertos del campo latinoamericano. Se trata de un servicio para el gobierno y la continuación del entrenamiento depende de la demanda”. El presupuesto para estos cursos fue de 105 mil dólares.

Oscar Lewis aprendió español en el curso de entrenamiento en Filadelfia, de acuerdo con la información que provee David Price (2004:239). Lewis trabajaba para la Oficina de Servicios Estratégicos, que fue la primera agencia de inteligencia de Estados Unidos, antecedente directo de la CIA. En 1942 “trabajó con George Murdock en la elaboración del Índice Estratégico para América Latina en el Instituto de Relaciones Humanas” (*Ibid.*) de la Universidad

39 El curso consistía de consultas personalizadas, entrevistas con especialistas sobre temas de América Latina, cursos especializados sobre América Latina; además se dictaban cursos de ocho semanas, de cinco horas diarias en los que se dictaba español, portugués; cursos generales sobre geografía, historia, población, raza, gobierno, economía, sistema de clases, importancia, psicología, instituciones, enseñados desde un punto de vista práctico; cursos sobre cuestiones regionales y temáticos en torno a México, América Central, Colombia-Venezuela, Ecuador-Perú-Bolivia, Chile, Argentina-Uruguay, Brasil, Amazonia-Guayanas (8 cursos regionales); y 8 cursos temáticos: organización política y problemas raciales; Ley y sistema legal; Comercio; Eventos actuales (México y América Central); (Argentina, Brasil y Chile) y (Otros países sudamericanos). Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Proyecto Especial de Entrenamiento” presentado en la segunda reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos, 5 de mayo de 1942, Washington D.C., caja 17, carpeta 12.

40 “Curso intensivo de ocho semanas, comenzando el 22 de junio de 1942: Abierto al personal enviado por las agencias gubernamentales. No se cobrará cuota, pero habrá que pagar los costos de hospedaje regulares de la universidad; Se servirá en un comedor especial por meseros hablantes de español. Programa: Español (Curso intensivo enseñado a través de Geografía Económica y Política de América Latina, por Frank Williams, profesor de Geografía de la Universidad de Pensilvania; Historia general de Sudamérica, por Frank W. Fetter, Jefe del Departamento de Economía, Colegio Haverford; Nuestro comercio con América Latina y sus problemas, por Thomas Ballagh, de la firma Ballagh y Thrall, exportadores y Roland Cramer, profesor de comercio de la Universidad de Pensilvania; Cómo vivir y trabajar en la sociedad Sudamericana, por Alfred Metraux del Instituto Smithsonian; Qué necesitamos saber de la literatura sudamericana y qué nos dice sobre su población?, por Otis H. Green, profesor de español de la Universidad de Pensilvania; Política y relaciones internacionales, por Edgar B. Cale, Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Pensilvania; conferencias sobre temas especiales y regiones: Cana G. Munro, exPrimer Ministro de Haití, ahora profesor de la Universidad de Princeton para el Área Caribeña; Fank Tannembaum, autor para México; David H. Popper, de la Asociación de Política Exterior, para Argentina y Uruguay. Conferencias individuales de vez en cuando por especialistas como: Paul Jones, Evening Bulletin; A. Warner, análisis de la prensa chilena; Laura Vergara, asistente de dirección de la Escuela de Trabajo Social de Chile; Coronel del Carpio de la Fuerza Aérea Boliviana; Joaquín Aguirre de la Oficina de Asuntos Exteriores de Bolivia; John Stevenson, autor del libro Frente Popular Chileno; Comandante Fernando Romero de la Fuerza Naval Peruana; Irma Labastilla de la Oficina de Educación de Estados Unidos;...” Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Proyecto Especial de Entrenamiento” presentado en la segunda reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos, 5 de mayo de 1942, Washington D.C., caja 17, carpeta 12.

41 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Proyecto Especial de Entrenamiento” presentado en la segunda reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos, 5 de mayo de 1942, Washington D.C., caja 17, carpeta 12.

de Yale que se detalla en un apartado posterior. Y a partir de 1943 “analizó la orientación política de los reportes de prensa de América Latina en la Sección de Análisis de Organización y Propaganda de la Unidad Especial de Políticas de Guerra del Departamento de Justicia y después fue trasladado al Departamento del Interior” (*Ibid.*). Fue en el mismo año que partió a México a realizar su investigación en Tepoztlán como director del Instituto Nacional del Indio⁴², de la Oficina de Asuntos Indios del Departamento del Interior de Estados Unidos en un convenio con el Instituto Indigenista Interamericano, todavía como agente de inteligencia. No debe quedar ninguna duda de que Lewis trabajó para el servicio de inteligencia de su país, aunque Claudio Lomnitz siga insistiendo que “Lewis no fue reclutado para el ejército” (2012:22), ciertamente no como soldado raso. Murdock lo acusó de comunista en 1949, pero cuando el FBI lo interrogó Lewis sostuvo que nunca había militado en el partido comunista (Price 2004). Más precisamente, Lewis estaba “comprometido... con la intervención activa” (Lomnitz 2012:24).

El ejemplo de Lewis no fue una excepción. El papel que tenía el trabajo de inteligencia en la época era crucial y debía hacerse a partir del trabajo humano de personas especializadas en las regiones de interés. Investigar no solo a los individuos sino cuáles eran las motivaciones institucionales de enviar a los investigadores estadounidenses a las distintas regiones en América Latina y, desde luego, el mundo, no es tarea trivial. Más aún, muchas veces la perspectiva que se tiene sobre los investigadores que tuvieron un rol en la historia de la antropología de los distintos países se basa en las relaciones de amistad entre colegas o en las relaciones que establecieron estos investigadores con alumnos que formaron en diversas tareas. Como se mencionó más arriba, las tareas que realizan los estudiantes en el marco de un proyecto les impide entender el destino final y uso de sus datos por la forma como están configurados los procesos de investigación. Además, cuando existe un proceso de formación técnicamente sólido, con métodos diferentes a los que se suelen utilizar en el país de origen, como fue el caso de muchos de estos profesores que llegaron a América Latina, se genera un sentimiento de admiración que impide observar otras partes del proceso en el que se participó. Del mismo modo, las relaciones de amistad, basadas en empatía, intereses comunes, tienden a velar otros procesos. Más aún, cuando estas relaciones de amistad están atravesadas por vínculos que: 1) otorgan prestigio por la institución a la que pertenece el investigador estadounidense (por ejemplo la Universidad de Chicago, la Universidad de Yale, por mencionar ejemplos); 2) recursos económicos para

42 El Instituto Nacional del Indio de Estados Unidos, se creó en noviembre de 1941, fue el primer instituto nacional creado después del Congreso Indigenista Interamericano y su objetivo no era atender a la población nacional sino “fortalecer los lazos con el Instituto Indigenista Interamericano”. Por tanto, “El Instituto Nacional del Indio adoptó un rol de liderazgo y tuvo un estatus diferente del que tuvieron los institutos que se establecieron en otros países: no lidió con aspectos relacionados a las políticas indigenistas de su propio país, y su colaboración con el Instituto Indigenista Interamericano fue diferente de la de una rama de una organización central. Además de estar personalmente involucrado en obtener los fondos necesarios para el instituto, el Presidente Roosevelt permitió que dos de los miembros de la Oficina de Asuntos Indios –Emil Sady y Ernest Maes- estuvieran a cargo de las relaciones con los indigenistas latinoamericanos. Sady fue enviado a México a trabajar en el Instituto Indigenista Interamericano en junio de 1941 y Maes, quien había sido nombrado secretario del Instituto Nacional del Indio, viajó con Gamio por América Central (El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá) y Sudamérica (Colombia, Venezuela y Brasil) para promover el establecimiento de otros institutos” (Giraudó 2011). En particular en Bolivia, Colombia, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, la influencia de Estados Unidos fue muy importante para la fundación de los institutos, de acuerdo con Laura Giraudó.

financiar investigaciones, o 3) para realizar estancias de investigación en Estados Unidos. En todos estos casos, el ejercicio de extrañamiento para poder dar un paso atrás y observar es fundamental, porque el poder que tiene la herencia de todas estas relaciones en la transferencia generacional de la disciplina no debe desestimarse.

En la mencionada reunión el JCLAS propuso que además de realizar los proyectos de entrenamiento se podría utilizar información por parte de estudiosos latinoamericanos que se formaron en Estados Unidos. Se proponía que las áreas de salud pública, ciencias médicas y ciencias sociales eran las áreas prioritarias en las que los latinoamericanos llegaban a hacer estudios de posgrado en Estados Unidos:

“Literalmente cientos de estudiantes que han estudiado en este país ahora están distribuidos por toda América Latina y están involucrados en trabajo profesional de algún tipo u otro. Por lo tanto, se propone que los servicios y las habilidades de selectos exalumnos se utilicen como medios para realizar investigación en salud pública, bienestar público y seguridad social. Se reconoce que en ciertos casos y debido a que ocupan posiciones oficiales habrá obstáculos en la realización de análisis críticos. Pero, como contrapeso, los colaboradores que son residentes en sus países están en íntimo contacto con información fáctica y las fuentes de información actual. En el mejor de los casos, los trabajadores de investigación estadounidenses están limitados por visitas esporádicas y si estas han de tener algún alto valor tendrán que ser precedidas por la revisión bibliográfica y los datos fácticos recogidos. Si es que se utilizarán colaboradores que residen en diferentes países será necesario preparar guías para dirigir sus contribuciones en los tres campos de la seguridad social. Se deberían de organizar comités que representen salud pública, bienestar público y seguridad social en Estados Unidos y el jefe de cada comité debe servir en un comité especial que pueda integrar todo el trabajo”⁴³.

Esto es muy claramente el método que había utilizado Robert Redfield en su entrenamiento y uso de Alfonso Villa Rojas en su trabajo en Yucatán, también Sol Tax con los estudiantes de etnología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en Chiapas y, como había hecho con Antonio Goubaud, asistente de investigación a quien la Rockefeller becó para estudiar en Chicago entre 1941 y 1943, y Juan de Dios Rosales fue un informante hablante de Cackchiquel que se convirtió en su ayudante de investigación, ambos guatemaltecos y futuros directores del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala (Adams 2011). Goubaud fue el primer director del Instituto Indigenista Nacional entre septiembre de 1945 y 1949 cuando fue nombrado embajador de Guatemala en Washington. Juan de Dios Rosales fue nombrado director del instituto en 1954, bajo la dictadura de Castillo Armas (*Ibid.*). Este mecanismo se siguió utilizando y perfeccionado, y sigue siendo un recurso de obtención de información valiosa,

43 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Problemas de Educación y Salud Pública”, reporte presentado en la segunda reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos, 5 de mayo de 1942, Washington D.C., caja 17, carpeta 12.

basado en la relación profesor-alumno, los vínculos amistosos o colaboración institucional entre investigadores, o bien con actores de diversos ámbitos.

En un ejercicio para impulsar una agenda propia, en 1943 el JCLAS expresó que:

“Este grupo cree que es muy deseable que la juventud de los países latinoamericanos se familiarice con nuestra historia y nuestras relaciones con ellos, tanto como es esencial que nuestros jóvenes se familiaricen con la historia de las repúblicas latinoamericanas. Por tanto, sugerimos que se encuentren medios para emplear a los mejores autores y los mejores cerebros que publican en Estados Unidos para producir una historia de este país que sea adecuada para el nivel de educación secundaria en América Latina. Esto es debido a que no existe una provisión en el currículo escolar de esos países para enseñar la historia de Estados Unidos. El libro, si es que será adoptado y utilizado ampliamente tendrá que estar muy bien hecho y vendido a un precio muy bajo”⁴⁴.

Esta había sido una sugerencia Carlos Thompson, jefe de la División de Relaciones Culturales del Departamento de Estado. Redfield escribió a Fred Rippy, del Departamento de Historia de la Universidad de California para que le sugiriera el nombre de algún historiador latinoamericano que pudiera llevar a cabo la tarea. La respuesta de Rippy fue contundente y reveladora:

“No sé de ningún latinoamericano en este país, ni en ningún otro, que estuviera dispuesto o fuera capaz de escribir un texto sobre la historia de Estados Unidos para el Departamento de Estado y para ser utilizado en las escuelas secundarias de América Latina. Pienso que los académicos capaces de América Latina no querrían escribir historia bajo el estímulo y el subsidio de nuestro gobierno. Además, los profesores latinoamericanos capaces, si son libres, no querrán utilizar un texto oficial como ese. En mi opinión, el Departamento de Estado no debería intervenir en el asunto más allá de la sugerencia de que un buen texto sobre la historia de Estados Unidos sería útil para las escuelas secundarias de América Latina. El resto debería dejarse a los historiadores de ambas regiones en su capacidad privada. Dado que hay varios asuntos controversiales con los que habría que lidiar, si es que se le pondrá atención a las relaciones interamericanas, sería mejor que el Departamento de Estado no se involucre. ¿Acaso estamos entrando en un régimen en el que los gobiernos americanos van a decidir el tipo de historia que será escrita? Al revisar la lista que envió la Oficina del Coordinador ya se están haciendo discriminaciones contra los libros de ciertos autores. Pienso que es tiempo de llamar la atención. Estoy dispuesto, a menos que usted tenga alguna seria objeción, de enviar copia de esta carta a Carlos Thompson”⁴⁵.

44 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Minuta de la reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos”, 4 de agosto de 1943, caja 18, carpeta 9.

45 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de

Unos días después Robert Redfield le escribió para agradecerle su consejo y expresó:

“(…) comparto su sentimiento sobre que cualquier cantidad de control, por más pequeña que sea, por parte de este país no es recomendable. No veo por qué no debiera usted enviar copia de su carta expresando su opinión a Carlos Thompson”⁴⁶.

Pero no hay que estar tan seguros de que Redfield compartiera la opinión de Rippy. En mayo de 1943 el Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos había aprobado “becas avanzadas para estudiantes mexicanos jóvenes para prepararlos para la enseñanza universitaria en México” y se acordó que “dichas becas no sólo deberían de estar limitadas a estudiantes mexicanos, aunque en la práctica los mexicanos recibieran la mayoría”. Además, los miembros del comité

“(…) sentían que todo esfuerzo debería de realizarse para obtener la seguridad de puestos en el país local al concluir sus estudios quienes recibían las becas. También se expresó la opinión de que la selección de los candidatos no debería de estar enteramente en control de las instituciones latinoamericanas”⁴⁷.

Así se replicó el modelo que habían utilizado las organizaciones filantrópicas de apoyar actores clave en América Latina para poder impulsar a través de ellos una agenda, para facilitar sus operaciones en los diferentes países, pero sobre todo para planificar el trabajo intelectual e incidir en lo que se podría investigar y lo que no se podría investigar.

Más aún, en un informe de 1943 Preston E. James escribía que:

“(…) se ha dedicado demasiado tiempo de investigación tanto en el gobierno como en las investigaciones privadas para la repetición de compilaciones elementales sobre América Latina a través de trabajo de quienes estaban, en una forma muy real, formándose a sí mismos más que contribuyendo al conjunto de nuestro conocimiento. Es tiempo de que los académicos que no están familiarizados con todos los aspectos del campo obtengan sugerencias para que enfoquen de manera más efectiva sus estudios en nuevos problemas que puedan compilarse en un nuevo patrón. Habría que disuadirlos de que repitan una y otra vez la colecta de información elemental. Para esta gente, el plan ofrece sugerencias sin demandar ninguna aceptación de un programa rígido o predeterminado. Todo el esquema permanece flexible para que ningún académico sienta que se le está metiendo en una camisa de fuerza que no está cortada de acuerdo a sus propias

Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Carta de Fred Rippy a Robert Redfield”, 30 de octubre de 1943, caja 18, carpeta 9.

46 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Carta de Robert Redfield a Fred Rippy”, 4 de noviembre de 1943, caja 18, carpeta 9.

47 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Minuta de la novena reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos”, 9 de mayo de 1943, caja 18, carpeta 1

dimensiones personales. Cada persona es libre de sugerir un nuevo tema de estudio, o de replantear los que están aquí enlistados. La idea es sugerir, no dictar; estimular, no regimentar; expandir el horizonte de la academia, no restringirlos con ninguna fórmula preestablecida. Si el plan convoca la crítica, el desacuerdo, la discusión habrá servido su propósito al presentar a las diversas profesiones involucradas nuevas posibilidades para la orientación de los estudios de investigación en un campo regional⁴⁸.

Una manera a través de la cual se logró disuadir, con el tiempo, a los investigadores para que no “repitan una y otra vez la colecta de información elemental” fue justamente con la promoción de compilaciones, manuales y la promoción de investigaciones sobre determinados campos o temas. Por un lado, era fundamental sostener un modelo en el que cada investigador se sintiera libre de elegir su tema de investigación, al mismo tiempo que era igualmente fundamental que fuera posible capitalizar su trabajo. Los experimentos históricos fueron diversos, aquí se discute y presenta uno ideado por Murdock, pero todos estos experimentos caducan o se integran a uno que hasta ahora resulta ser el más claramente capaz de al mismo tiempo hacer sentir libres a los investigadores, como si nada hubiera cambiado, y aprovechar sus investigaciones, toda la información sobre sus vidas institucionales, profesionales y privadas. Se trata de Google.

LA GUÍA MURDOCK COMO PRECURSOR DE GOOGLE

Un proyecto ambicioso fue propuesto por George P. Murdock: el Índice Estratégico de América Latina que era un instrumento de recolección y sistematización de información regional para el Departamento de Estado de Estados Unidos, a través de un convenio establecido con la Universidad de Yale⁴⁹. Este proyecto vigente hasta la fecha, que después pasó a ser el HRAF porque no se limitó a América Latina sino que se convirtió en un instrumento mundial, continúa siendo utilizado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos en la invasión de Irak y Afganistán en el siglo XXI, así como en sus operaciones encubiertas en América Latina. Claramente no pretendía hacer investigación independiente, sino que lo que era necesario era ocultar los fines de la recopilación de información a los investigadores porque, como se expuso arriba, si se develara la verdadera motivación del proyecto, se negarían.

George P. Murdock, agente activo del FBI (Price 2004), fue coordinador de este proyecto y se comprometía a entregar al Departamento de Estado “un expediente original de la información compilada y organizada pero además tiene el privilegio de retener un duplicado”. De este modo, se logró “meter en una camisa de fuerza” a los investigadores sin que se dieran cuenta.

El procedimiento de recolección de la información establecía que

48 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Carta de Wendell Bennett a Robert Redfield con la copia de las invitaciones para formar los diversos subcomités”, 28 de julio de 1942, caja 18, carpeta 10.

49 Biblioteca de la Universidad de Chicago, Colecciones Especiales, Centro de Investigación, Papeles de Robert Redfield, “Índice Estratégico de América Latina”, presentado por George P. Murdock en la séptima reunión del Comité Conjunto de Estudios Latinoamericanos, 10 de enero de 1943, caja 18, carpeta 1.

“Al recibir una nueva obra para marcar, el reseñador primero se familiarizará con su contenido general y después marcará los pasajes relevantes para su transcripción... Al seleccionar los pasajes que deben marcarse se guiará por las necesidades de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, siendo cuidadoso de incluir toda la información que sea de probable utilidad práctica en la actualidad o en el futuro”⁵⁰.

Además, se clasificaba también el material referido “en general a América Latina o porciones considerables” así como una sección sobre “temas particulares de interés más amplio que el meramente local” y ponía como ejemplos “‘hule’, ‘azúcar’, ‘petróleo’, ‘trigo’, ‘latón’ y ‘lana’”, todos productos de interés comercial para empresarios estadounidenses. Este instrumento clasificatorio resultó sumamente útil, se podría decir que es un precursor de lo que Google después hizo para volver accesibles volúmenes inmensos de información sobre la organización de las poblaciones del mundo y que ahora se encuentra indexada para facilitar su consulta. La diferencia es que Murdock tenía como motivación informar al Departamento de Estado sobre las formas de organización de las poblaciones más remotas, mientras que Google tiene como principal motivación poseerla como un bien privado monetizable. Y esto no es un mero postulado comparativo, sino que responde a las condiciones históricas de expansión del capitalismo.

“Durante la Segunda Guerra Mundial la Guía fue muy utilizada en diversos proyectos del Gobierno de Estados Unidos. La experiencia obtenida al clasificar los materiales correspondientes a sociedades modernas muy complejas, especialmente las de América Latina y Japón, demostró la conveniencia de dividir ciertas categorías (como gobierno y tecnología, por ejemplo) en secciones y apartados menores y manejables” (Murdock y otros 1954:xiii).

Durante y después de la guerra se convirtió en un recurso utilizado de manera generalizada en América Latina a través de las monografías. En 1956 se publicó por primera vez la guía en español, a través de la traducción financiada por la Organización de Estados Americanos y editada por el Instituto Indigenista Nacional de Guatemala. En 1951, Joaquín Noval, entonces director del instituto, “había planeado establecer en Guatemala un archivo de datos culturales. Su proyecto hacía imprescindible el uso del Outline” (*Ibid.*:xi). En 1952 Theo Crevenna y Ángel Palerm, desde la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana se vincularon al proyecto para “hacer un esfuerzo para ofrecer una edición de la Guía de alcance continental, que reuniera los requisitos precisos de toda publicación de carácter técnico” (*Ibid.*). En el prólogo los editores explicaban a quienes utilizaran la guía en la comprensión, que “las necesidades de la investigación pueden imponer ciertos cambios o adiciones” ante lo cual “parece absolutamente recomendable comunicarse con la Oficina de Ciencias Sociales o con el Human Relations Area File, Inc., antes de proceder a practicar cambios” (*Ibid.*:xii). Señalaban que

“En el transcurso de la traducción se presentaron muchos

50

Ibid.

problemas de terminología que demostraron, una vez más, la necesidad de uniformar los conceptos básicos de los términos empleados en las ciencias sociales. Muchos especialistas están ya de acuerdo en que debe hacerse un esfuerzo para unificar la terminología científica en América Latina” (*Ibid.*).

La aceptación por parte de los profesionales e instituciones latinoamericanos sobre esta necesidad abrió la puerta para que se impusieran nociones elaboradas en las instituciones estadounidenses con el objetivo de expandir la hegemonía de Estados Unidos. Aunque aparezca como una preocupación técnica, científica y meramente de precisión sobre las definiciones a utilizar, limitarse a ello es querer ver el producto parcial de solamente una parte del complejo de la división del trabajo, es decir, la técnica y no la organización social. Y este ocultamiento de la organización social debería ser parte central de la comprensión de cualquier especialista en ciencias sociales. No obstante, su ocultamiento efectivo es lo que ha permitido la reproducción del modelo sin que los académicos identifiquen su lugar estratégico en esta reproducción.

La concepción que impulsó el HRAF, desarrollado por el sociólogo Graham Sumner, era que

“(…) las generalizaciones válidas sobre la conducta humana sólo podrían surgir de un contexto general que incluyera las diferentes formas en que los diferentes pueblos del mundo viven su vida” (*Ibid.*: xiv).

Es decir que se trató de un laboratorio que

“(…) en lugar de paredes que aíslan, habría dioramas mostrando los procesos de vida y las actividades culturales dentro del ambiente y sobre el fondo vivo de cada una de las sociedades del mundo conocidas como el hombre. Los datos estarían impresos, en dibujos y fotografías, clasificados por tema, y cada sociedad formaría una unidad” (*Ibid.*).

La llamada Guía Murdock, al “formularse un sistema mediante el cual se podrían clasificar las informaciones sobre la cultura, la conducta y el medio geográfico de cualquier sociedad” (*Ibid.*), revivió el determinismo geográfico y cultural decimonónicos que en el siglo XX se llamó evolucionismo multilineal, basado en la noción de relativismo cultural.

Los objetivos y la utilidad del HRAF, como “base esencial de ‘cooperación universitaria’” (*Ibid.*:xv), se remitían a realizar “estudios comparativos, facilitar el acceso a la información, compilar, etc.”; fomentar la “utilidad práctica, planificación de acciones, fondo de diversidad de formas como las poblaciones se han adaptado al medio ambiente” y ser una “guía para trabajo de campo” (*Ibid.*). El proyecto obtuvo financiamiento de la Armada de Estados Unidos, especialmente en las islas del Pacífico (*Ibid.*). La fuerza que tuvo esta concepción de la recolección etnográfica se puede observar a lo largo del siglo XX y persiste en el siglo XXI. Algunos programas de formación siguen impulsando el uso de la Guía Murdock como un instrumento válido y neutro de investigación social. Aunque la antropología aparentemente ha pasado por al menos dos cambios

paradigmáticos no se ha cuestionado la fórmula básica de recolección de datos que pretende observar una cultura en sí misma. La recolección masiva de información digital vuelve hoy irrelevante si los investigadores colaboran o no con los proyectos de cooperación internacional porque Google se encarga de acopiar y analizar el conjunto de las relaciones humanas incluyendo los diarios de campo y etnografías realizadas por los antropólogos (Legarreta 2017).

CONCLUSIONES

Este es apenas un acercamiento al complejo sistema burocrático que se conformó durante el siglo XX y que ha permitido en el siglo XXI el desarrollo de un internet centralizado pese al deseo de los programadores y desarrolladores, quienes idearon el internet, de hacerlo un espacio libre y descentralizado. La doctrina de seguridad nacional que se gestó en Washington al conformarse servicios de inteligencia integrados a las universidades, a los organismos multilaterales, a los corporativos mundiales y a la política exterior de Estados Unidos no es una novedad impulsada por Bush en el siglo XXI sino que se trata de un proyecto de largo aliento construido desde la década de 1930 con la política del buen vecino. La vigencia de estos proyectos está llegando a su fin debido a que ha dejado de ser relevante la organización del trabajo intelectual condicionando, orientando y determinando desde el Departamento de Estado a los investigadores, incluyendo estudiantes de grado y posgrado.

Un ejemplo icónico que sienta un precedente muy preocupante del vuelco que está dando el relativismo como instrumento de dominación es el caso de Julian Assange, fundador de WikiLeaks, a quien Ecuador le otorgó asilo porque su vida corría peligro, por ser perseguido político del Estado más poderoso del mundo. Assange no había podido salir de la embajada porque Gran Bretaña no otorgaba el salvoconducto necesario para garantizar su seguridad de paso de la Embajada al aeropuerto y de ahí a Ecuador. Pero hace unos días Ecuador decidió entregarlo a las autoridades de Gran Bretaña porque Julian Assange se pronunció públicamente en redes sociales en torno al referéndum catalán. Esto fue razón suficiente para que se le diera a un individuo tratamiento de Estado nacional, argumentando su interferencia en asuntos de otro estado. Con este hecho se pone fin al asilo político porque ya no hay garantía de que un Estado proteja a un individuo por persecución política por el ejercicio del periodismo, por defender el derecho a la libertad de expresión, por defender el derecho de los pueblos del mundo a conocer los secretos de los estados. El destino de este comunicador es la pena de muerte o la prisión perpetua por ejercer el periodismo, lo cual sentaría un precedente muy grave en el corazón del imperio⁵¹.

La automatización, por medio del desarrollo de la red global de internet desde la década de 1990, la creciente integración de todos los datos existentes por medio de tecnologías como nubes electrónicas, big data y vigilancia masiva vuelve irrelevante el trabajo de los antropólogos de observar y registrar datos en los remotos lugares del mundo. Este trabajo ahora lo hacen los algoritmos de Google y Facebook. Asimismo, el desarrollo de inteligencia artificial y algoritmos que analizan volúmenes masivos de información vuelve obsoleto el trabajo de

51 Para información detallada sobre el caso y maneras de involucrarse y colaborar consultar www.couragefound.org

análisis e interpretación que los antropólogos y científicos sociales suponemos es un aporte único. Por ello, no solo es necesario reorientar a las ciencias sociales para incorporar estos conocimientos, sino que también es crucial que se dedique tiempo y esfuerzo a conocerlos desde sus fuentes directas. No solo contamos con los archivos históricos en Estados Unidos, en nuestros propios países, también ahora WikiLeaks nos ha facilitado la tarea develando que “todos los días trabajan 71.000 personas a lo largo de 191 países representando 27 diferentes agencias gubernamentales de Estados Unidos” (2015:3) y ha puesto a nuestra disposición más de 2 millones de cables diplomáticos y registros del Departamento de Estado de Estados Unidos desde la década de 1970 a la fecha que si se imprimieran comprenderían 30.000 volúmenes (*Ibid.*:1). La prensa ha hecho su trabajo, al menos parcialmente, al identificar los temas noticiosos, pero los académicos no han aprovechado este acervo para hacer análisis sistémico, de largo aliento, sobre asuntos prioritarios de interés público que el imperio busca ocultar.

Los ejercicios y experimentos realizados por la burocracia académica en el siglo XX, como el caso del HRAF expuesto arriba, tienen un método similar a los esfuerzos de catalogación que actualmente realizan empresas privadas, principalmente Google. Es necesario analizar estos proyectos desde el paraguas del marco de su planificación y no solo en la perspectiva local, regional, nacional de las etnografías clásicas. Incorporar la perspectiva global no solo es notar que los pueblos indígenas tienen celulares y los utilizan, por ejemplo, para comunicarse en su lengua, o, lo que está ahora promoviendo Facebook como un programa novedoso, que es que las comunidades de pertenencia utilicen esa herramienta para acercarse a las noticias locales (Zuckerberg 2018). Este peligroso procedimiento conduce a aislar a la población, a registrar las relaciones sociales existentes para el control poblacional y no le otorga el beneficio real del internet que es acercar poblaciones distantes entre sí. La antropología debe atender el aspecto sobre cómo esta infraestructura global está utilizando las relaciones humanas mundiales para fines de monetización y control. Si no dejamos atrás el relativismo cultural y los modelos del siglo XX estaremos promoviendo sin crítica este nuevo modelo que reutiliza el relativismo cultural desde las corporaciones para que todo siga igual, como lo hicieron en el siglo XIX Carnegie y Rockefeller, como lo hicieron en el siglo XX los estados desarrollistas.

El establecer vínculos de amistad para impulsar proyectos políticos suele ser atacado por las corporaciones y el liberalismo como una forma de corrupción que debilita la democracia, pero al entender que también desde el Departamento de Estado de Estados Unidos se promovió este tipo de práctica podemos dar cuenta de que es el método del capitalismo y no solo en las zonas marginales, como suele estudiarse. Los sistemas de cacicazgos, caudillismos, etc. han sido utilizados e impulsados por el imperio para imponer la agenda de sus corporaciones. Una de las razones por las que Edward Snowden decidió hacer públicos los programas de inteligencia sobre la vigilancia masiva fue porque entre sus actividades cotidianas se dedicaba a manipular a través de las redes sociales y establecer vínculos de amistad con diplomáticos de alto nivel para impulsar la agenda de Estados Unidos en organismos internacionales (2014). Esto muestra la vigencia que tiene este tipo de procedimiento, los científicos sociales hemos formado parte de estos procesos, solo que no estamos conscientes de ello porque no ha formado parte de nuestros objetos de estudio. Debemos estudiar

al imperio desde los países latinoamericanos, cuando tenemos la oportunidad de acceder a la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, no solo acceder a bibliografía, sino conocer la política que está detrás, lo mismo que las becas y estímulos que provienen de las corporaciones de Estados Unidos, incluyendo la filantropía y las agencias de cooperación.

El enorme poder que tienen hoy las fundaciones en el financiamiento de procesos de desarrollo, políticas públicas y movimientos sociales es también motivo de la importancia de contemplar estos aspectos de manera global. Desde las embajadas de los países de primer mundo se acercan financiamientos a actores locales y regionales diversos en el tercer mundo. Estas muchas veces son luchas legítimas pero que se engarzan en procesos globales sobre los que entienden poco. Al mismo tiempo, las organizaciones filantrópicas concentran información sobre la estructura completa de los distintos países donde operan. En tanto, los movimientos sociales entienden bien que los procesos a los que se enfrentan son globales, muy poderosos y persiguen la expansión del capital. Pero no siempre tienen claro que quienes los financian muchas veces tienen el mismo objetivo, lo mismo pasa con los investigadores. Para entender cómo opera este fenómeno desde el poder basta con conocer el *modus operandi* de empresas como Cambridge Analytica, un caso icónico sobre la fusión entre imperio, universidad y corporaciones. Todavía está por conocerse con mayor detalle cómo funcionan este tipo de empresas que comercian con datos digitales, clasifican poblaciones e intervienen de manera sustantiva en procesos electorales y políticas públicas. Wylie, ex-empleado de alto nivel de la empresa ha revelado información útil para conocer cómo al mismo tiempo financian campañas políticas, sobornan a funcionarios públicos, los obligan a modificar la legislación para su beneficio sobre diversos temas y manipulan a la población por medio de campañas de miedo para que no se movilicen (Wylie 2018). La tarea es titánica, no perdamos tiempo discutiendo conceptos y pongámonos a conocer la información de primera mano con un enfoque sistémico que nos dará la pauta para entender los procesos de largo aliento que organizan el trabajo y los recursos humanos en el mundo, al mismo tiempo que podremos identificar las maneras en que los científicos sociales hemos sido cómplices y, sobre todo, cómo transformarlo.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Abigail E. (2011). El indigenismo guatemalteco: atrapado entre la promesa del interamericanismo y la guerra fría. En Giraudo, L. y Sánchez, J. M. (eds.), *La ambivalente historia del indigenismo. Campo interamericano y trayectorias nacionales 1940-1970*, pp. 99-132. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Carnegie, Andrew (1899). Americanism versus Imperialism. *The North American Review*, 506, 1-13.

Carnegie, Andrew (1898). Distant Possessions: The Parting of the Ways. *The North American Review*, 501, 239-248.

Carnegie, Andrew (1909). The Wrong Path. *The Advocate of Peace*, 5, 103-105.

CIEPA (2015). Diagnóstico sobre el ejercicio profesional de la antropología en México en el siglo XXI. *EntreDiversidades*, Núm. Especial. Disponible en: <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/>

[entrediversidades/article/view/53/111](#)

García Linera, Álvaro (2017). Conferencia magistral, dictada en el *Ciclo de Conferencias Ser de izquierda en el siglo XXI*, Montevideo, Uruguay, 15 de mayo, www.youtube.com/watch?v=Q4w8ZQTKq0g Último acceso: 25 de marzo de 2018.

Giraud, Laura (2011). Un campo indigenista transnacional 'casi profesional'. En Giraud, L. y Sánchez, J. M. (eds.), *La ambivalente historia del indigenismo: Campo interamericano y trayectorias transnacionales*, 21-98. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Hanke, Lewis (1947). The Development of Latin-American Studies in the U.S. 1939-1945. *The Americas*, 4(1), 32-64.

Leal, Francisco (2003). La doctrina de seguridad nacional: Materialización de la guerra fría en América Latina. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 74-87. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res15.2003.05>

Legarreta, Patricia (2015). Medio siglo después de la crítica: disputas políticas y el papel de la antropología mexicana en la división del trabajo social. *EntreDiversidades*, Núm. Especial, febrero. Disponible en: <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/47/99>

Legarreta, Patricia (2016). *Ingeniería social en Mesoamérica: Revolución, intervención, desarrollo y cooperación internacional*. (Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Legarreta, Patricia (2017). *Los límites de la observación participante o cuando la antropología es instrumento de dominio y represión*, Boletín del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, A.C. Disponible en: <https://ceasmexico.wordpress.com/2017/02/21/los-limites-de-la-observacion-participante-y-el-metodo-etnografico-o-cuando-la-antropologia-es-instrumento-de-dominio-y-represion/> Último acceso: 25 de marzo de 2018.

Legarreta, Patricia (2018). Capitalismo disruptivo: la red global digital, la colonización de las mentes y la lucha por la emancipación de la humanidad. *Derecom*, 25, 31-58. Disponible en: <http://www.derecom.com/derecom/>

Legarreta, P.; Letona, A. y Hernández, M. (2016). Ética, política y trabajo en la antropología mexicana en el siglo XXI. *AVÁ. Revista de Antropología*, 28, 19-42. Disponible en: www.ava.unam.edu.ar/images/28/n28a02.pdf Último acceso: 25 de marzo de 2018.

Letona, Alejandra (2016) "La investigación industrializada en la era de la flexibilidad y la precarización: Las posibilidades del conocimiento, el trabajo de campo y la etnografía en la práctica profesional de la antropología", en *EntreDiversidades*, Núm. Especial, febrero <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/48/101>

Lomnitz, Claudio (2012). Prólogo. En Lewis, Oscar (ed.), *Los hijos de Sánchez* (pp. 9-24). México: FCE.

Luxemburgo, Rosa (1967). *La acumulación del capital*. México: Grijalbo.

Miller, Clark E. (2006). An Effective Instrument of Peace: Scientific Cooperation as an Instrument of US Foreign Policy 1938-1950. *Osiris*, pp. 133-160. Disponible en: www.researchgate.net/publication/249109111_An_Effective_Instrument_Of_Peace Último acceso: 25 de marzo de 2018.

Murdock, G.P.; Ford C.; Hudson, A.; Kennedy, R. y Whiting, J. (1954). *Guía para la clasificación de datos culturales*, Guatemala: IIN/PAU.

Orozco, Rebeca (2015). La antropología al servicio del marketing.

EntreDiversidades, Núm. Especial. Disponible en: <http://entrediversidades.unach.mx/index.php/entrediversidades/article/view/50/105>

POTUS (2017). *National Security Strategy of The United States of America*. Disponible en: www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905-2.pdf Último acceso: 19 de abril de 2019.

Price, D. H. (2004). *Threatening Anthropology. MacCarthysm and the FBI's Surveillance of Activist Anthropologists*. Durham y Londres: Duke University Press.

Snowden, Edward (2014). The Untold Story. *Wired*, agosto. Disponible en: www.wired.com/2014/08/edward-snowden/ Último acceso: 25 de marzo de 2018.

Stocking Jr, George W. (1976). *American Anthropology 1921-1945*, Lincoln y Londres: University of Nebraska Press.

Tannembaum, F. (1951). *The Struggle for Peace and Bread*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

Welles, Sumner (1944). *Time for Decision*. Nueva York: Harper & Brothers.

Zuckerberg, M. (2018). Comunicado a inversionistas, 11 de enero. Disponible en: www.facebook.com/zuck/posts/10104413015393571 Último acceso: 25 de marzo de 2018.

Velázquez, Édgar (2002). Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional. *Convergencia en Ciencias Sociales*, 27, 11-39. Disponible en: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1723/1304>

WikiLeaks (2015). *The WikiLeaks Files. The World According to US Empire*. Londres/Nueva York: Verso.

Wylie, Christopher (2018). Full testimony US Senate, 16 de mayo. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=d40RWyBnOBQ Último acceso: 16 de julio de 2018.